

La aplicación de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) y el uso, cada vez más amplio, de las redes sociales, se ha desplegado hacia distintos campos de la vida económica, educativa, social y cultural. Cada día que los usuarios se asoman en la red para consultar información, se pueden apreciar diversas dinámicas y, cada día, emergen nuevas herramientas desarrolladas, para hacer llegar información a distintos segmentos de la población que logran contar con acceso a la Web desde un sinnúmero de puntos del orbe. Por lo que toca a su uso en el ámbito de las campañas electorales, se trata de un fenómeno relativamente reciente pero creemos que, de forma permanente, el quehacer de los partidos políticos y el de los candidatos a puestos de elección popular en nuestro país tiende al acrecentamiento de este tipo de formas de comunicación e interacción mediática, para tratar de llegar a segmentos de electores con un perfil específico y, consideramos que también para generar formas distintas de concebir y desarrollar las campañas electorales y su relación con la sociedad. Frente a otros medios de comunicación impresos electrónicos y alternos las redes sociales parecen complementarias, en tanto circulan y gravitan en otra vertiente del campo mediático para tratar de llegar a otros segmentos de la audiencia o, en este caso, del electorado. Es cierto que desde una óptica, el mundo podría quedar dividido en dos grandes gajos: los conectados, que son los menos en el mundo, y «los desconectados. Pero no es menos cierto que los medios de comunicación que circula a través de las TIC y que se ayudan para nutrir su quehacer informativo cotidiano.

En la materia que aquí nos ocupa, ahora se pueden generar mítines en las plazas públicas, a partir de la capacidad de convocatoria que los ciudadanos pueden detonar a través de avisos e invitaciones desde los teléfonos celulares (Lucas, 2007). La ponencia y nuestro interés se cifra en averiguar si el hecho de emplear los recursos y herramientas que ofrecen las TIC, nos permite identificar una mutación gradual pero creciente en torno las formas de participación, tanto de la ciudadanía como de los partidos políticos y de sus representantes o candidatos. Además, si derivado de ello, estamos arribando a una ciberdemocracia que se edifica y mezcla con formas tradicionales de participación, tanto en el electorado como entre los actores políticos.